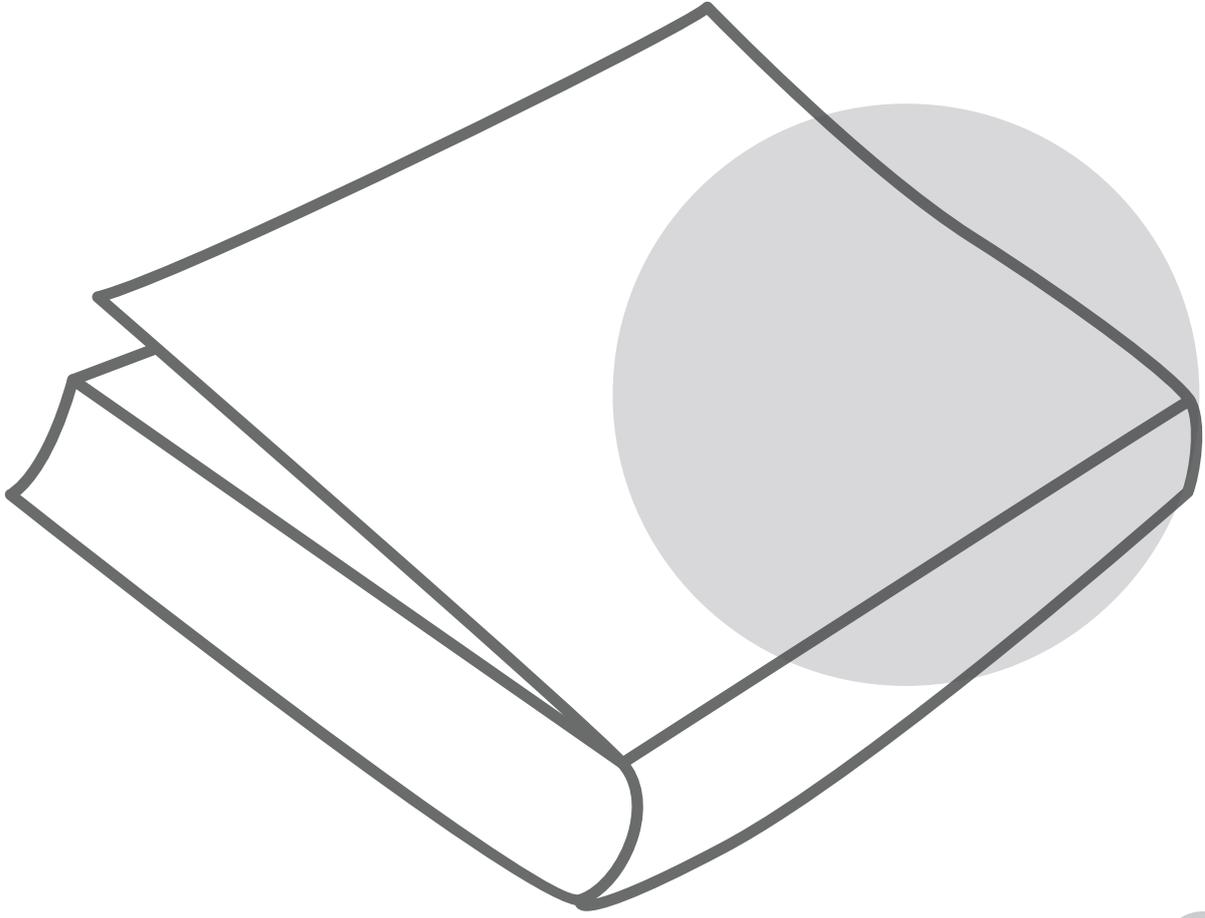


CRÓNICAS

Por Manuel Herrán

EL NARRADOR DE CUENTOS



EL NARRADOR DE CUENTOS

por
Manuel Herrán

Hacia 1998, el libro infantil seguía viajando. Desde Cajamarca, su impulso fue contagiando a diversas ciudades de la sierra central, la sierra sur y algunas regiones de la selva. Incluso traspasó nuestras fronteras y, a través del lago Titicaca, llegó hasta la ciudad boliviana de Copacabana.

En cada lugar, los promotores destinaban cuarenta y cinco minutos a la lectura en voz alta de alguna historia. Los niños escuchaban atentos para luego comentar y conversar con los otros niños sobre sus impresiones. Las historias también permitían el intercambio de saberes y de culturas: un niño en Bolivia escuchaba el relato de un cuento peruano o un mito del Ecuador, mientras un niño shipibo-conibo escuchaba una leyenda andina o la historia de vida de algún personaje histórico de Colombia. Los libros y su lectura podían cumplir el reto de comunicar culturas,

de tender puentes, de integrar a nuestros países.

La capital los llamó también. Las escuelas de Lima no contaban con una estrategia clara para el fomento de la lectura y los promotores de lectura, con años de experiencia a cuestas, lo sabían. A partir de este conocimiento, arribaron a una gran idea: formar a los promotores de lectura en diversas estrategias para la narración de cuentos. Así, a través de la alianza con las editoriales, encargadas de distribuir los libros en las escuelas, los narradores de cuentos pudieron ingresar a las aulas para compartir de forma lúdica la palabra viva de aquellos libros que, hasta ese momento, permanecía estática entre las páginas.

Para lograrlo, los narradores de cuentos utilizaron un vestuario especial, adecuaron la modulación de su voz y manejaron un lenguaje gestual llamativo para captar la atención del alumnado que, fascinado, asistía a estas sesiones.

Al cabo de un tiempo, este programa de animación lectora en las escuelas se trasladó también a las plazas y espacios públicos, centros comerciales, albergues y muchos otros espacios. Incluso tomaron la radio y la televisión, medios que quedaron rendidos ante sus resultados de audiencia. El país entero escuchaba historias y

aplaudía por ellas.

Con el paso de los años, cada narrador de cuentos adoptó un estilo particular y comenzó a especializarse haciendo uso de otras artes y herramientas como el acompañamiento musical, la ilustración, los títeres y la danza, por citar solo algunos. Así, la lectura dejó de ser una actividad pasiva para convertirse en una actividad generadora de procesos de sociabilización y apreciación artística y, con esto, se observó que la finalidad de todas estas acciones no era la lectura ni el acceso a los libros. Estos eran importantes, desde luego, pero al mismo tiempo eran instrumentos de un objetivo superior: humanizar a los ciudadanos para asegurar la paz y la justicia social, para progresar con equidad y felicidad.

Pero el narrador construía sus nuevas estrategias y ahora era el llamado a rescatar historias de vida y luego a reescribirlas en forma narrativa para contarlas a las familias que rodeaban aquellas historias. El texto se convertía en un unificador de identidades y de afectos familiares. Un narrador en nuestras sociedades es importante para mantener vivas las historias entre las generaciones y fortalecer un vínculo de identidad a través del fomento de la cultura escrita y oral y así asegurar la paz social.



PERÚ

Ministerio de Cultura

www.cultura.gob.pe

Av. Javier Prado Este 2465, Lima 41 - Perú

(511) 618 9393



*Trabajando para
todos los peruanos*